Buenos días,

Os escribimos para informaros sobre la situación actual del Proyecto de los Talibés de Kafountine, y los últimos detalles que nos han llevado a este punto.

Cuando comenzamos con el proyecto, junto con la Asociación ElHadji Oumar Foutiyou Tall, la Asociación de mujeres DINAKAFO y el apoyo del Ayuntamiento de Kafountine el objetivo era sacar a los niños de la calle. El alcalde de Kafountine se comprometió a establecer una orden de prohibición de la mendicidad en el pueblo. Eso nos dio la determinación de aceptar el reto que suponía este proyecto; por lo que comenzamos la búsqueda de fondos para poder realizarlo.

En Junio de 2016 el presidente de la Republica de Senegal, Macky Sall, firmó un decreto que prohibía la mendicidad a nivel estatal. Aquello nos pareció muy buena noticia: nuestro proyecto ahora parecía tener todo el soporte legal necesario.

Pero poco tiempo después, el Gobierno dio marcha atrás debido a las presiones (probablemente de Touba); y la orden de prohibición de mendicidad pasó a aplicarse tan solo a tres ciudades: Dakar, Kaolack y Diourbel. Dado esto, nosotros nos encontramos con lo siguiente: dónde antes, el Alcalde tenía potestad para decretar sobre situaciones locales como la que nos ocupa, ahora con este decreto tiene que seguir la ley estatal que conlleva notificaciones y aprobaciones según las jerarquías gubernamentales.

A día de hoy, seguimos contando con el apoyo total e imprescindible de El Hadji Omar Foutiyou Tall, la Asociación de mujeres, el Imam de Kafountine y varias personalidades locales, pero el Ayuntamiento se ha desentendido al ver las complicaciones y el trabajo que supone llevarlo a buen término.

Visto esto, junto con actores locales y miembros de la Asociación ElHadji, comenzamos hace unos meses una estrategia diferente: convocamos distintas reuniones con los dos marabús locales para tratar de llegar a algún acuerdo. La cosa iba lenta y era complicada: hablamos de gente que, al margen de la ley y amparándose en el vacío legal que esta le proporciona, gana más en un mes mediante la explotación de los niños que la mayoría de la población en todo un año.

Hemos visto que, a nuestro pesar, la idea inicial del proyecto (Centro Integral) nos resulta, dados los cambios producidos a nivel legislativo, irrealizable. Si el proyecto piloto implantado en las 3 ciudades avanza quizás en un tiempo sería posible llevarlo a cabo. Pero por el momento debemos ser realistas: vimos la necesidad de cambiar nuestros objetivos para hacerlos viables, siempre pensando en obtener el máximo beneficio posible para los niños dentro de nuestras posibilidades actuales. Por ello, en las sucesivas reuniones con los marabús fuimos transformando el proyecto.

Teníamos dos opciones: Abandonar el proyecto o tratar de adaptarlo a las circunstancias. No podemos a día de hoy parar la mendicidad, pero podemos preparar a los niños para que puedan afrontar sus vidas como adultos de la mejor manera posible.

Los nuevos objetivos que nos marcamos fueron los siguientes: abrir un centro de día, y conseguir que los niños recibieran en él clases de francés, cuidados médicos y una comida diaria. En resumen, hacer que dentro de las circunstancias en las que viven sus condiciones mejoren el máximo posible y tratar de ir ampliando las horas en el Centro a la espera de que se aplique la ley con determinación a nivel estatal.

Para poder explicar con detalle lo que pasó después y hacerlo entendible a los que nos leéis vamos a poner nombres a los marabús: son dos hermanos que vienen de la región de Sedhiou, del interior de Casamance. El hermano mayor, Alpha Keba, es el responsable principal de ambas daaras y el que las gestiona. Alpha Thierno, el hermano pequeño, depende de él para tomar cualquier decisión concerniente a los niños.

Todas las reuniones se han ido desarrollando en casa de A.Thierno. En una de esas reuniones llegó un vehículo que traía a dos niños talibés. A uno de ellos le había atropellado una moto, y se le había dislocado el hueso del codo. Resultó que el niño era hijo de A.Thierno. Los llevamos inmediatamente, a él y a su padre, a un antiguo médico militar que le colocó el hueso en su sitio.

A partir de ese día y durante una semana, estuve yendo a casa de Alpha Thierno tres veces al día, a revisar el estado del niño, llevarle medicinas y acompañarle al médico.

A lo largo de esa semana, el trato con A.Thierno fue suavizándose: sus esposas empezaron a saludarme, me invitaron a pasar al interior de la casa, a cenar con ellos… Hasta que un día me dijo que le gustaría hablar con nosotros de nuevo del proyecto porque había visto buenas intenciones y que él estaba preparado para colaborar. Nos indicó donde encontrar la casa de A.Keba para que fuéramos a visitarle y a intentar obtener también su apoyo, pero nos pidió que no le dijéramos que nos había mandado él. Tenía miedo.

Una vez en casa de A.Keba, la reunión fue breve: dijo que los niños debían concentrarse en aprender el Corán y que él no iba a cambiar de idea.

Con el consentimiento de A.Thierno decidimos comenzar las clases, a modo de prueba, en una aula de nuestra escuela de adultos. Contratamos a un profesor local y comenzamos las clases. Los niños estaban felices pues era la primera vez que pisaban una escuela como alumnos. Después de la clase les dimos el desayuno y luego se fueron de nuevo a la calle.

Al día siguiente les esperábamos a las nueve de la mañana. Unos minutos antes A.Keba apareció en la escuela. Nos dijo que ningún niño iba a volver a las clases de francés y que si lo hacían iba a pegarles. Dijo literalmente: *Los niños son mi campo de naranjas y soy yo el que obtiene el beneficio”.* Intentamos razonar con él, hacerle entender que una hora de clases no hacía que su beneficio cambiara. Se fue de allí tajante y diciendo que no cambiaría de idea.

Mientras él estaba hablando con nosotros, los niños iban llegando al centro (muchos más que el día anterior) y al verlo se iban rápidamente.

Al cabo de dos días, nos enteramos por dos niños talibés que el mismo día que A.Keba vino al centro por la tarde les pegó a todos. Les prohibió acercarse al centro, saludarnos o hablar con nosotros. Además amenazó a su hermano menor para que él hiciera lo mismo.

Ante esta situación, debemos dar los próximos pasos con precaución. Por el momento, hemos convocado una reunión con todos los imames de las mezquitas de Kafountine para dar cuenta de la situación y para generar presión popular. Al mismo tiempo, hemos preparado los documentos necesarios para ir a ver al Suprefet (jerárquicamente, es el paso inicial para llevar la situación a esferas más altas).

Tenemos empeño en que el proyecto avance, sea por la vía que sea. Aun así somos realistas: sabemos que no puede convertirse en algo eterno, muchos habéis confiado en nosotros y esperáis resultados. Por eso seguiremos avanzando, pero nos daremos unos meses para ver si se generan o no resultados. Si vemos que por mucho esfuerzo invertido no es posible conseguir nuestros objetivos procederemos a notificarlo a todos los donantes y a darles la opción de recuperar su aportación o reinvertirla en un nuevo programa educativo.

Muchas gracias por vuestra atención y por vuestra confianza,

El equipo de Catalunya-Casamance